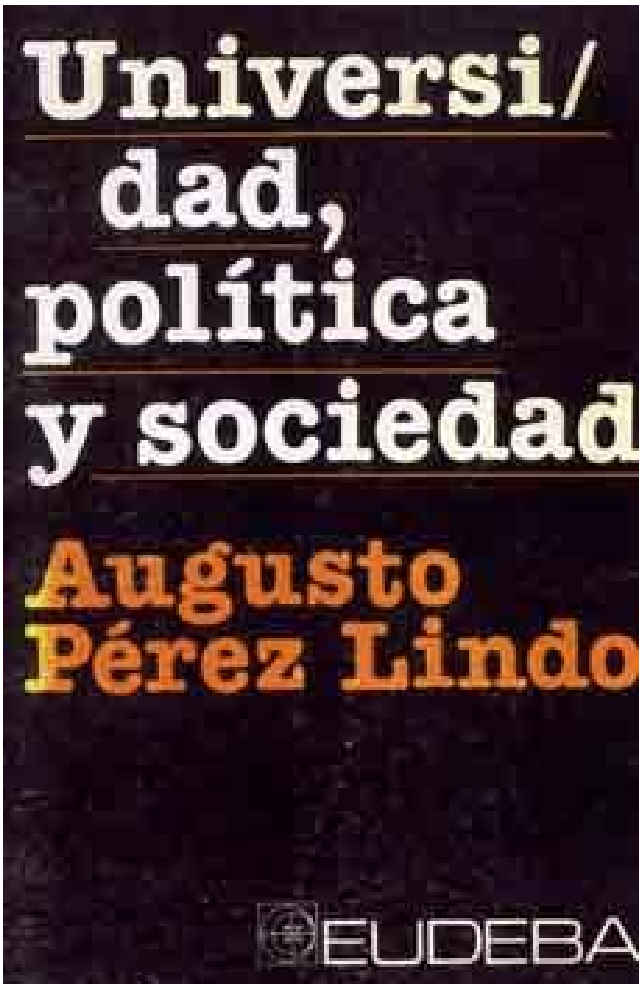
UNIVERSIDAD, POLÍTICA Y SOCIEDAD

Augusto Pérez Lindo



Editorial EUDEBA

Colección *Temas*

Buenos Aires, 1985

Este material se utiliza con fines exclusivamente didácticos

ÍNDICE

Prólogo 9

Primera parte. Universidad y sociedad, un replanteo teórico 11
I. *La recreación del mundo por el conocimiento: una obsesión de las sociedades modernas* 11
II. *Universidad, economía y sociedad. interacciones y teorías* 19
1. Una comunidad de servicios para la colectividad 19
2. La Universidad como instrumento de desarrollo en el Tercer Mundo 20
3. Dimensiones de la universidad práctica 23
4. La Universidad como unidad de producción, de movilización social y de servicios 26
5. Cambios en las funciones históricas de las universidades 28
6. Rendimiento social y rendimiento económico de la Educación Superior 30
7. Interpretaciones sobre la rentabilidad de la Educación 35
III. *Selección social e igualitarismo en el proceso educativo* 43
1. Elitismo y masificación: dos aspectos de la desintegración social 43
2. La selección o la igualdad social por la educación 45
3. Desigualdades sociales e igualdad de oportunidades por la Educación 50
4. La educación, productora y reproductora de la sociedad 54
5. Desigualdades sociales y desigualdades culturales 58
IV. *El modo de articulación social y la eficacia de las universidades* 65
1. El modo de articulación y la eficacia histórica de las universidades 65
2. Modelos universitarios y articulación social 68
3. Modo de articulación social, modelos culturales y modelos de pensamiento 82
V. *Una Universidad integrada para una sociedad abierta* 89
1. La desintegración social y la desintegración del saber 89
2. De la universidad desarticulada a la universidad transformadora 92
3. La Universidad transformadora y su modo de articulación 98
4. Programas universitarios para la reconversión económico social 103
5. Taxonomía de la Educación Superior 111
6. Una pedagogía integrada para una universidad transformadora 116

Segunda parte. Crisis y cambios en el sistema universitario argentino. 1955-1984 121
I. *Secuencias y factores de la evolución* 121
1. La Universidad a la deriva 121
2. Entre la desintegración social y la dependencia 123
3. Un esquema de análisis 125
4. La “restauración reformista”, 1966-1966 128
5. El surgimiento y la expansión de las universidades privadas 138
6. El desarrollismo autoritario, 1966-1973 147
7. Descentralización del sistema, universitario. 1971-1973 155
8. Izquierda-derecha: la deriva de la universidad peronista. 1973-1976 162
9. Del terrorismo ideológico al Estado caníbal. 1976-1983 175
10. De la democratización a la autonomía. 1983-1985 188
II. *El avatar de las interpretaciones* 195
1. Descomponer y comprender la realidad 195
2. La “exclusión ideológica” como constante histórica y social 197
3. Los objetivos de los objetivos en la política universitaria 201
4. Los actores: clases medias y grupos ideológicos 205
5. La, expansión del sistema universitario 212
6. Funcionalidad y disfuncionalidad de la expansión universitaria 216
7. Proletariado intelectual y crisis política 222
8. El “profesionalismo” como dominante de la formación universitaria 226

9. El bajo rendimiento académico del sistema 230
10. La evolución de las estructuras académicas 234
11. La investigación científica y las universidades 240

Tercera parte. Creación y desaprovechamiento de recursos humanos 241
I. *La "desinteligencia" argentina* 249
II. *Comparaciones internacionales* 251
III. *Los graduados y los diplomados de la Educación Superior* 255
IV. *Deserción y retraso académico* 264
V. *Impacto de la Educación Superior en la población económicamente activa* 267
VI. *La eliminación de los "excedentes"* 271
VII. *El empleo de los recursos humanos calificados* 273
VIII. *La situación de los docentes* 282
IX. *Represión ideológica, marginación profesional, exilio* 295
X. *El aprovechamiento del personal científico* 292
XI. *Determinantes del desaprovechamiento de recursos humanos calificados en el caso argentino* 294

Cuarta parte. La encrucijada argentina y el aprovechamiento del potencial universitario 307
I. *La encrucijada argentina y el desarrollo por la ciencia* 307
II. *Aspectos negativos y condiciones favorables del sistema universitario argentino* 311
III. *Alternativas para la reconversión de la Universidad* 314
IV. *Cambios en la función histórica y social de las universidades* 316
V. *La acumulación de información científica, la investigación y la transferencia al medio* 318
VI. *Igualdad de oportunidades y bienestar estudiantil* 319
VII. *La carrera docente* 319
VIII. *Problemas de estructuras en el sistema universitario nacional* 320
IX. *La Universidad, argentina como agente de desarrollo* 321

Índice de cuadros y gráficos 323

SEGUNDA PARTE.
CRISIS Y CAMBIOS EN EL SISTEMA UNIVERSITARIO ARGENTINO. 1955-1984

"*Nuestros institutos universitarios se hallan labrados por una gravísima crisis y las fases decisivas del proceso, de vez en cuando con episodios más dramáticos, sorprenden al público y obligan al comentario de la prensa. Al fijarse la atención en cada uno de los incidentes singulares, olvidados ya los anteriores y desconocida su trabazón íntima, el juicio simplista y superficial no atina a librarse de una impresión molesta*."
ALEJANDRO KORN, "La Reforma Universitaria", diario *El Argentino*, La Plata, 1919.

"La Universidad, si se organiza de un modo libre, democrático y abierto a todas las ideas, constituye una de las mayores riquezas espirituales y morales de un país. Sobre ella se fundamenta su cultura, se desarrolla su libertad y se expresa la intrínseca dignidad de la persona humana. No es posible que valores tan decisivos queden al arbitrio de los poderosos, sometidos a la urgencia de establecer una normalización aparente, que tiende a salvaguardar privilegios y consolidar situaciones oscuras."
Manifiesto de intelectuales argentinos: "Convocatoria por la Reconstrucción Intelectual y Moral de la Universidad Argentina", 31 de agosto de 1982.

Capítulo I: Secuencias y factores de la evolución

1. La Universidad a la deriva

Hacia 1960 las concepciones de la Universidad comenzaron a replantearse en todo el mundo. ¿Qué estaba pasando? La población escolar crecía vertiginosamente en todos los continentes. La proliferación de publicaciones científicas hacía decir a la Unesco que asistíamos a una "explosión de conocimientos". La aplicación sistemática y masiva de la ciencia y la técnica hacía soñar de nuevo con el "progreso indefinido" que los iluministas y positivistas habían imaginado en el siglo XIX. El hombre parecía haber logrado el dominio de la Naturaleza y ahora se orientaba hacia el desarrollo económico social. Las tasas de crecimiento económico eran superiores al 5 % anual en todas partes. El optimismo de los "golden sixties" alimentaba utopías tecnocráticas y toda clase de voluntarismos revolucionarios. En ese contexto histórico parecía claro que la Universidad tenla que redefinir sus relaciones con la sociedad. La demanda masiva de educación superior obligaba a pensar en universidades de masas dejando atrás el elitismo académico clásico. Los estudiantes pedían además participación en el gobierno universitario y un mayor protagonismo político de las universidades.

La revuelta en los "campus" norteamericanos (1964-1970), la "revolución cultural" en China (1966-1969), el "mayo francés" (19681969), las insurrecciones "naxalistas" en India (1967-1971) y la recurrente radicalización política de los movimientos estudiantiles latinoamericanos desde comienzos de los años 60, no eran hechos aislados, aunque así lo vio la mayoría de los analistas. La crisis de la Universidad no era simplemente académica (como lo creyeron los teóricos de la "modernización"), ni era simplemente un reflejo de las luchas políticas, como lo pensaron muchos ideólogos de izquierda. No era tampoco el resultado de una antinomia actualizada entre la tradición academicista y la modernidad. Estábamos asistiendo a una mutación que atravesaba todas las sociedades. Este proceso tenía variadas causas (demográficas, políticas, económicas, sociales, culturales) y no podía comprenderse sino observando comparativamente los diferentes sistemas socio-

culturales. Las respuestas a esta mutación también eran variadas según los contextos históricos. Lo esencial *era la emergencia de la producción de conocimientos como agente de desarrollo colectivo*.

La idea viene de lejos, tal vez del pensamiento moderno europeo a partir del siglo XVI (Bacon, Descartes, Giordano Bruno, Newton, Kant y otros). Pero la experiencia contemporánea en este aspecto está marcada por la voluntad sistemática de ciertos Estados y sociedades que volcaron la educación y la producción científica al servicio de su crecimiento y poderío, Estados Unidos, Alemania, Japón, la Unión Soviética, Francia. Los soviéticos insinuaban desde el año 1920 la posibilidad de cuantificar el aporte de la educación y la ciencia al crecimiento económico.[1] Luego de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) Edward Denison y otros elaboraron evaluaciones más precisas sobre el aporte de los nuevos conocimientos al desarrollo económico.[2] Estudios posteriores en los países industrializados permitieron estimar que entre el 30 y el 45 % del crecimiento del producto bruto nacional estaba determinado por el aporte de los factores intelectuales.

Estas comprobaciones excitaron y desorientaron a los tecnócratas y analistas de los países periféricos (o del Tercer Mundo). El éxito de los países avanzados no provenía de un mero crecimiento de su potencial científico y educativo. La educación no genera por sí sola el desarrollo como muchos expertos e instituciones internacionales repetían a los técnicos del Tercer Mundo. El secreto estaba en "el modo de articulación" de la ciencia y la educación con la sociedad en general. Este error de apreciación condujo a favorecer el crecimiento cuantitativo de universidades sin ninguna inserción en el desarrollo económico-social. Es lo que hacía hablar ya desde fines de los años 50 de la "disfuncionalidad" de la Universidad argentina

2. Entre la desintegración social y la dependencia

La Educación Superior argentina trató de adaptarse de manera desordenada a las influencias del proceso histórico internacional. Al mismo tiempo era impotente para superar los condicionamientos de la crisis nacional. En una sociedad desarticulada y política mente inestable las influencias externas no podían dejar de producir "efectos perversos". Una sociedad dividida consigo misma pierde necesariamente su autonomía y cae en la dependencia. Sobre todo, cuando esa sociedad, como la argentina, está inserta desde hace tiempo en un sistema complejo de relaciones internacionales. La deriva de la Universidad argentina aparece como la consecuencia de un país a la deriva.

La "dependencia" y la "desintegración social" son dos conceptos muy discutidos en las ciencias sociales. Para muchos analistas se trata incluso de explicaciones excluyentes: o bien la dependencia explica finalmente la crisis de las sociedades del Tercer Mundo, o bien, es la desarticulación de las relaciones sociales la que explica todo.[3] La querella de las diferentes escuelas e ideologías (funcionalistas, marxistas economicistas, marxistas clasistas, nacionalistas, desarrollistas) no se resuelve en este punto con el rigor cartesiano de un razonamiento. "Sin ideas no hay experiencia", decía Leonardo Da Vinci, pero es preciso que la experiencia exista. Y es hacia ella que nos tenemos que tornar para verificar la validez de nuestras premisas.

El análisis de la evolución universitaria argentina entre 1955 y 1984 que nos proponemos abordar en las páginas siguientes puede ayudarnos a identificar los factores y las causas que condicionan la educación superior en un país concreto de América Latina. Pero nuestra preocupación fundamental al iniciar este trabajo era más modesta: saber lo que pasó en estas tres últimas décadas de vida universitaria. Parece muy simple, pero nada es más difícil que explicitar lo evidente. Y la incomprensión de la historia argentina reciente es un ejemplo de ello.
En cierto sentido nuestro análisis es sobre todo descriptivo. Pero nuestra intención no es hacer la crónica del pasado. Lo que pretendemos es identificar *actores, contextos, procesos, ideologías, factores* determinantes.

---

[1] Ver: S. STROUMILINE, "The Economic Significance of National Education", en: E. ROBINSON y J. VAIZEY (compil.), *The Economics of Education*, Mac Millan, London, 1966, pp. 276-323.

[2] Ver: EDWARD DENISON, *Why Growth Rates Differ? poswar experience in nine western countries*, Washington, The Brook1ing Institution, 1967. Ver también: T. SCHULTZ, "Education and Economic Growth", en National Society for the Study of Education, *Forces Influencing American Education*, Chicago, 1961, p. 65 y ss.

[3] Ver: ENRIQUE ANDA y otros, *Dependencia y estructura de clases en América Latina*, Buenos Aires, ed. Megalópolis, 1975: Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M., *Clases sociales y crisis política en América Latina*, México Siglo XXI 1977.

Gráfico N° 1
Localización geográfica de las sedes centrales y otras dependencias de las universidades argentinas

Podríamos hablar de un enfoque fenomenológico, si no fuera porque este concepto tiene una aplicación dominante en filosofía y psicología., Nuestro análisis se inscribe en la *sociología de la educación superior*. Esta disciplina es incipiente y la misma sociología de la educación en general no ha salido de sus primeros ensayos.[4]

La Universidad tiene características que la diferencian de las instituciones políticas, de las empresas, de la escuela, de los centros de investigación. La Universidad puede ser alternativamente todo eso porque tiene unidades de producción, porque funciona como una organización, porque responde a un poder político, porque enseña, porque investiga. Pero la Universidad es también un medio particular de socialización para los jóvenes, es el reflejo de relaciones sociales, es un centro de innovación ideológica. Esta diversidad de funciones es lo que ha permitido mantener la opacidad de la educación superior. Es por eso que las mutaciones contemporáneas nos sorprenden sin haber alcanzado a responder a la cuestión: ¿qué es la Universidad?

[4] Ver: ANDRÉ PETITAT, *Production de l'école - Production de la société*, Librairie Droz, Genève, 1982, pp. 11-66.

3. Un esquema de análisis

Para analizar la evolución universitaria argentina de 1955 a 1984 hemos escogido la construcción de un esquema que tiene dos dimensiones. La primera corresponde a la secuencia histórica de las diferentes etapas en que se modifican las políticas universitarias. La segunda corresponde a los factores más relevantes que intervienen en ceda etapa. (Ver Fichas 1-7). Hay que observar que algunas etapas se superponen (la creación y expansión de universidades privadas a partir de 1960, por ejemplo). También cabe observar que la mayoría de los aspectos descriptos corresponden a las "universidades nacionales" o estatales.

Los aspectos relevantes que seleccionamos para el análisis merecen algunas aclaraciones. En general nos interesa identificar las diferentes políticas que intentaron implementar, la intención de los autores, los actores de cada etapa, los obstáculos, las consecuencias, los contextos y las interpretaciones posibles de cada política. Veamos en particular cada uno de estos aspectos.

a. *Normas y políticas*. El formalismo institucional vigente en la Argentina y la falta de autonomía real de las universidades hace que en cada etapa el Gobierno de turno defina por decreto o por ley las orientaciones de las universidades. Por eso se debe hacer referencia en cada caso a las normas que intentaron expresar una determinada política. Obviamente no pensamos que la "política real" corresponda a las normas jurídicas. La norma, como veremos, es apenas un índice de las intenciones reales de los actores en juego.
b. *Vigencia*. La vigencia formal de una norma o política nos ha servido para distinguir las diferentes etapas o procesos. Esto no significa reconocer que los cambios normativos sean fundamentales. Pero la autorización para la creación de nuevas universidades privadas a partir de 1958, o la creación de nuevas universidades nacionales a partir de 1972 tuvieron sin duda una importancia decisiva en la configuración del actual sistema universitario argentino (masivo, descentralizado, mixto). La frecuencia y la duración de los cambios nos ilustran sobre las contradicciones profundas del sistema político nacional.
c. *Objetivos declarados*. ¿Qué es lo que se propone cada gobierno de turno respecto a la Universidad? Esta pregunta puede desdoblarse en dos partes. La primera tiene que presentar las intenciones declaradas de los que imponen una política. A veces esto se refleja en la norma, otras veces en los discursos de las autoridades. Pero en la Argentina el "ocultamiento" ideológico es frecuente. Por ello conviene analizar en una segunda parte las intenciones implícitas de los que determinan la política universitaria.
d. *Objetivos implícitos*. No pretendemos develar los "objetivos reales" de cada política, pero en cambio podemos mostrar algunos objetivos implícitos que surgen del contexto y de las mismas declaraciones de los hombres de poder. Un ejemplo típico de equívocos y ocultamientos ideológicos fue el debate sobre la "enseñanza libre" (1958). Los partidarios de la "libertad de enseñanza" se nutrían fundamentalmente con los partidarios de la enseñanza católica (para algunos integristas autoritarios era la "única" enseñanza recomendable para todos). Entre los defensores de la "educación pública" (los "laicistas") había liberales que reaccionaron por anticlericalismo, marxistas que negaban el pluralismo ideológico y laicos que identificaban la "educación común y pública" con una ideología exclusiva. La "enseñanza libre" no era ni para unos ni para otros el tema central del debate.
e. *Promotores de los cambios*. Aquí intentamos designar a los principales gestores de los cambios en la política educativa y universitaria. A veces se trata de personalidades o grupos ligados a la educación o a la Universidad, otras veces se trata de actores ajenos a la actividad educativa (grupos ideológicos, militares, políticos).
f. *Los beneficiarios*. En los cambios casi siempre la cuestión crucial es saber a quién benefician. Sobre el particular se hacen a menudo toda suerte de especulaciones, por lo que conviene designar en cada etapa a este tipo de actores. Veremos que los grupos sociales que tienden a hegemonizar el poder universitario en una situación de crisis son minorías ideológicas que necesitan de ello para obtener una relevancia social y política.
g. *Obstáculos*. Según la "teoría de la implementación" el análisis de los obstáculos constituye un instrumento esencial para evaluar toda política y toda acción institucional. El tipo de obstáculos nos revelará en el caso argentino el impacto de las crisis políticas en la Universidad.

h. *Resultados cuantitativos*. Aunque resulte un ejercicio a veces conjetural es necesario cuantificar los alcances de una determinada política. Al fijar el orden de magnitud de una política podemos ver sea sus designios funestos, sea sus aspectos contradictorios. La "cuantificación" del proceso universitario es un elemento indicativo que a veces modifica ciertos pre-conceptos. Esto es particularmente cierto en lo que hace a la magnitud y significado de la expansión universitaria en las últimas décadas.
i. *Resultados cualitativos*. Aunque sea aun más azaroso, este tipo de evaluación resulta complementario del anterior. El rendimiento académico de la educación superior no puede verse solo por el número de ingresantes y de diplomados. Es preciso saber cuál es el perfil profesional de los estudiantes (allí vemos el predominio de unas pocas carreras y el sesgo profesionalista de las mismas), es preciso saber si hay progresos en la metodología de la enseñanza y en la formación científica de base de los universitarios.
j. *Interpretaciones*. ¿Qué interpretaciones pueden aplicarse a cada etapa? Aquí recogemos a veces las interpretaciones que fueron dadas por los mismos actores, pero también tratamos de formular una interpretación posible desde una perspectiva sociológica o histórica más amplia.
k. *Contexto nacional*. ¿Qué correlación existe entre las diferentes crisis universitarias y las crisis de la realidad nacional? Veremos que existe una estrecha vinculación entre ambas, lo que denota la escasa autonomía de la Universidad.
l. *Contextos internacionales*. Este indicador nos puede mostrar la medida en que la Universidad argentina participa de los acontecimientos mundiales. Pero, ¿qué tipo de acontecimientos y de procesos están influyendo? ¿Cómo se reacomoda ante ellos la comunidad universitaria?

4. La "restauración reformista". 1955-1966

El movimiento que derrocó al gobierno peronista en septiembre de 1955 tenla componentes diversos: radicales, católicos, marxistas socialistas, conservadores, liberales. En otros países de América Latina (Cuba, Santo Domingo, Venezuela) los universitarios habían tenido en la misma época un rol importante en las insurrecciones políticas. No fue el caso aquí. La oposición universitaria fue casi permanente desde que el peronismo asumió el poder en 1946. Pero no fue decisiva. La descomposición del régimen peronista hacia 1955 culminó en el enfrentamiento con la Iglesia Católica y en la división de las fuerzas armadas. La reestructuración del poder político dejó amplias brechas para que distintos sectores se disputaran la hegemonía de la nueva etapa. El liberalismo y el reformismo izquierdista ocuparon el espacio de la Universidad. Los nacionalistas católicos, que habían influido en la insurrección antiperonista, quedaron en cambio marginados de ella. Para ellos el proceso aparecía como el triunfo del liberalismo y del marxismo. Su revancha trató de canalizarse en parte en el golpe militar de julio de 1966.

Cambios y reformas en el sistema universitario argentino. 1955-1984

Ficha 1: La restauración reformista. 1955-1966

a. *Normas y políticas*. Dercreto-ley 477: restablece la ley Avellaneda (1885). Decreto-ley 6.403/55: establece la autonomía universitaria. Artículo 28: autoriza la creación de universidades privadas.
b. *Vigencia*: 1955-1966.
c. *Objetivos declarados*. Restablecer la autonomía de los claustros y la libertad de cátedra.
d. *Objetivos implícitos*. Desperonizar los claustros. Imponer los objetivos de la Reforma Universitaria de 1918.
e. *Promotores del cambio*. Políticos y universitarios anti-peronistas: liberales, comunistas, radicales, democristianos, socialistas.
f. *Beneficiarios*. Clases medias, partidos anti-peronistas, organizaciones estudiantiles reformistas (FUA, FUBA).
g. *Obstáculos*. Hiperpolitización de los claustros. Corporatismo. Disfuncionalidad de estructuras académicas y administrativas. Falta de presupuesto.
h. *Resultados cuantitativos*. Cesantías de profesores peronistas o neoperonistas. Incremento del personal docente con dedicación exclusiva. Mayores recursos para centros de investigación. Creación de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) y aumento de publicaciones. Programas de becas para estudiantes.

i. *Resultados cualitativos*. Cambios en los métodos de enseñanza. Mayor actividad científica de calidad. Mejoras en las publicaciones.
j. *Interpretaciones del período*. Revancha política anti-peronista. Liberalización de la Universidad. Avance de los grupos marxistas.
k. *Contexto nacional*. Proscripción política del peronismo. Redistribución del ingreso en favor de las clases medias y altas. Inestabilidad política por falta de legitimidad del poder. Planteos militares y fermentación del militarismo.
l. *Contexto internacional*. Cuba 1959: Fidel Castro y Che Guevara como modelos de la juventud de izquierda en América Latina. Control creciente de Estados Unidos en América Latina. Expansión mundial de las transnacionales. Luchas de liberación en el Tercer Mundo. Crecimiento sostenido del mundo desarrollado. Influencia creciente de las transformaciones tecnológicas y científicas.

El gobierno de 1955 se autodesignó "Revolución Libertadora" y se propuso, en lo que hace a la educación superior, "restablecer el pleno ejercicio de la autonomía universitaria".[5] Prontamente se descubre que hay un equívoco. El decreto-ley 477 de octubre de 1955 restablece en realidad la ley Avellaneda (n° 1597 de 1895) que dejaba al Gobierno la facultad de designar los profesores. Hubo que corregir expresamente esta situación con un decreto-ley n° 6403 que deja en manos de las universidades el nombramiento de profesores y autoridades.[6] El régimen jurídico así establecido se parecía más a la "autarquía" que a la "autonomía" de los claustros. Además, el artículo 28 de la norma citada introduce subrepticiamente el fin del monopolio estatal de la educación superior al declarar: "La iniciativa privada podrá crear universidades con capacidad para expedir títulos y/o diplomas académicos."

Las siete universidades estatales que componían en 1955 el sistema universitario nacional fueron intervenidas para imponer los principios de la "revolución libertadora". Cualquiera fuera la interpretación, estos principios tenían una derivación común para todos los grupos que asumieron el poder universitario: desperonizar la educación superior. Se procedió a la "depuración" de profesores peronistas, neo-peronistas, nacionalistas o marxistas favorables al peronismo. Por primera vez en la historia del siglo se procedió también a una masiva destrucción de libros. Todos ellos favorables al peronismo o simplemente editados por personalidades peronistas. Como los símbolos y las ideas del peronismo quedaron expresamente prohibidos por la legislación existente, en la Universidad la exclusión ideológica de ese movimiento mayoritario en las clases populares fue total. Aquí podemos ver la distancia que media entre los objetivos declarados (democratización, liberalización, tolerancia) y los objetivos reales.

Este desajuste entre la ideología y la práctica era el índice de un desencuentro fatal entre los diferentes sectores sociales y políticos de la sociedad. En la Revolución Libertadora hay una primera tentativa de reconciliación nacional. La misma fue propuesta por el General Lonardi bajo el lema de "ni vencedores ni vencidos". Pero esto fue considerado como complacencia frente a los personeros del régimen peronista y como una tentativa del grupo nacionalista católico de imponer un proyecto "fascista". Los "liberales" y la izquierda tradicional apoyaron decididamente los sectores "gorilas" (los anti-peronistas recalcitrantes) que a su vez destituyeron al general Lonardi en noviembre de 1955. La "restauración reformista" en la Universidad nace bajo los auspicios de un liberalismo anti-peronista que creyó con funesta miopía política en la exclusión y la reeducación forzada de las clases populares.

Entre los actores de la "restauración reformista" había una vertiente liberal (conservadores, radicales, demoprogresistas, socialistas) y una corriente marxista (socialistas, comunistas, vanguardistas de diverso tipo). Una fuerte corriente social-cristiana con contenidos liberales-reformistas (los "humanistas") competía con los otros sectores a veces con el apoyo de una masa de estudiantes y profesores independientes. Las organizaciones estudiantiles (Federación Universitaria Argentina, Federación Universitaria de Buenos Aires y otros aparatos menores) ocuparon una porción importante del poder universitario. La "autonomía" de la comunidad

[5] República Argentina. Poder Ejecutivo Nacional. Ministerio de Educación y Justicia, "La Revolución Libertadora y la Universidad. 1955-1957". Buenos Aires, 1957, p. 32.

[6] Sobre diferentes aspectos de la evolución de la legislación universitaria ver los trabajos siguientes:

– JOSÉ MARÍA LÓPEZ OLACIREGUI, "Régimen jurídico de la Universidad argentina: sus bases y su historia", *Revista Jurídica de Buenos Aires*, III, julio-septiembre de 1960;

– ESTEBAN J. A. RIGHI, "Antecedentes y situación de la Universidad de Buenos Aires", *Cuadernos del Centro de Documentación Legislativa Universitaria*, vol. 1, núm. 1, México, jul.-sept. 1979, pp. 67-94.

– FERNANDO STORNI, "La ley universitaria 22.207", *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, Buenos Aires, julio de 1980, n. 294, p. 2-19.

universitaria quedó signada por dos factores. El primero, la aceptación del "apartheid" político de las mayorías populares (el peronismo) lo que hacía de la Universidad Reformista un verdadero "bantustan" en medio de una sociedad excluyente. El segundo, la lucha encarnizada de tendencias internas que contribuyó aun más a la compartimentación universitaria. (La compartimentación, la segmentación, alimentaban ya secretamente otros sectores de la sociedad como las fuerzas armadas, los sindicatos, los sectores económicos, anunciando así el corporatismo y la desintegración social de las próximas décadas.)

CUADRO Nº 1: *Estudiantes y profesores en universidades nacionales 1961-1969*

	1961	*1962*	*1963*	*1964*	*1965*	*1966*	*1967*	*1968*	*1969*
ESTUDIANTES	160.188	168.156	181.760	206.294	222.194	255.788	240.788	191.486	200.463
PROFESORES	7.793	8.720	9.102	9.994	11.167	25.062	26.297	28.485	29.736
PROPORCIÓN	20,55	19,28	19,96	20,64	19,89	9,00	9,15	6,72	6,74

Fuente: Estadística Educativa, Ministerio de Cultura y Educación. C.R.U.N., *Secretaría de Informaciones*: datos de estudiantes a partir de 1968 y datos de personal docente a partir de 1966.

Se reprochaba al peronismo, entre otras cosas, el haber desjerarquizado la educación superior. Se ajustaron pues los mecanismos de control académico. Esto hace suponer que la calidad de la enseñanza mejoró. También se reprochaba al peronismo su autoritarismo y su intolerancia ideológica. Se toleró entonces una mayor diversidad de tendencias y de ideas. Pero las exclusiones políticas (y hasta profesionales) para los peronistas, y la supresión de mecanismos que aseguraban el ascenso de las clases populares, dejaron la Universidad en manos de las clases medias y de la burguesía. Las clases medias "reformistas" o "revolucionarias" coloreaban la Universidad. Aunque también reaparecieron en las cátedras y en las aulas muchos representantes de la oligarquía tradicional.

La política universitaria no estuvo adscripta a grupos económicos, aunque la oligarquía influyera decididamente en la adopción del anti-peronismo a nivel del Gobierno nacional. Los partidos políticos por su parte no tenían la envergadura como para ocupar todo el espacio universitario. Con todo, tanto los radicales como los comunistas mantenían una lucha permanente por la hegemonía de la Universidad en los consejos académicos o en los movimientos estudiantiles. La oligarquía y las fuerzas armadas alcanzaban un objetivo limitado al desperonizar la Universidad, pero sus baterías estaban alineadas frente al poder político y económico. Los beneficiarios inmediatos de la "autonomía" fueron los grupos ideológicos dominantes en la Universidad. La "restauración" conformaba a unos y otros por razones diferentes. El espacio universitario así ocupado por los "reformistas" hizo nacer ilusiones vanguardistas, elitistas, revolucionarias, foquistas. La retórica de izquierda antiimperialista se apoderó de los Consejos Universitarios. La paz mundial, el imperialismo, o Puerto Rico aparecían a menudo en las declaraciones universitarias siguiendo a veces el coro del internacionalismo pro-soviético. Difícilmente se encuentre entre las generosas declaraciones universitarias de la época una clara condenación de la dictadura y de la exclusión social impuesta por el anti-peronismo. (La toma de conciencia de este fenómeno es lo que volcará a muchos reformistas de esta época a adoptar la identidad del peronismo a partir del golpe de Estado militar de julio de 1966.)

La hiperpolitización fue el principal obstáculo para el desenvolvimiento de la Universidad Reformista. Las tendencias cientificistas del momento hubieran podido influir durablemente sobre la calidad intelectual de la comunidad universitaria (del mismo modo que lo hicieron muchas veces las comunidades universitarias europeas aisladas de sus países en conflicto). Ni el contexto político nacional, ni las limitaciones presupuestarias fueron realmente obstáculos insalvables para el proyecto reformista. En cambio, la voluntad de politizar todas las cuestiones que impuso el movimiento estudiantil produjo a veces situaciones veces situaciones de verdadera parálisis. Según Rizieri Frondizi, rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1957 y 1962, los problemas más agudos se situaron a nivel organizativo.[7] En efecto, la estructura universitaria vigente facilitaba la

[7] RIZIERI FRONDIZI, *La Universidad en un mundo de tensiones*, Buenos Aires, Paidós, 1971, p. 13 y ss.

superposición de funciones, la dispersión de recursos y hasta la multiplicación de institutos de investigación inoperantes.

Desde el punto de vista cuantitativo veamos ahora cuáles eran las tendencias que reflejaban las estadísticas en cuanto al acceso de la población a la Universidad. Un estudio de la OCDE nos brinda los siguientes datos:

> "Entre 1950 y 1963, los efectivos totales de la enseñanza universitaria y superior pasaron de 84.000 a 182.000 estudiantes aproximadamente. La enseñanza superior no universitaria representa entre 4 y 7 % de ese total. Entre 1947 y 1954, la enseñanza universitaria y superior conocieron el período de desarrollo más rápido de su historia (14,8 % de crecimiento anual desde 1950, contra 8,5 % entre 1906 y 1946). Por el contrario, la tasa de crecimiento descendió bruscamente al 2,2 % a partir de 1954." [8]

En esta apretada síntesis podemos ver las tendencias históricas generales del acceso a la educación superior en Argentina desde principios de siglo. En primer lugar, es notoria la influencia del peronismo en la masificación del acceso a los estudios superiores. En segundo lugar, podemos comprobar que el "período reformista", 1955-1966, se sitúa en una etapa de desaceleración del movimiento anterior. Pero si la tasa de crecimiento de la matrícula estudiantil se mantiene más o menos constante hasta 1965 (alrededor del 2,2 %) a partir de 1966 la expansión de la matrícula se acelera nuevamente. Es lo que veremos al estudiar la expansión de las universidades privadas.

Desde el punto de vista institucional ya observamos una fuerte presión tendiente a descentralizar y a extender el sistema universitario. En 1956 nacen las universidades nacionales del Sur (Bahía Blanca) y del Nordeste. Esta última se implantó sobre las provincias del Chaco y de Corrientes adoptando las estructuras académicas tradicionales del país (por facultades). La Universidad Nacional del Sur entretanto surgió con un modelo académico departamental. Su radio de influencia se extendía hacia toda la Patagonia. En 1956 se produjo también la reestructuración de la "Universidad Obrera" creada durante el gobierno peronista. La misma pasó a denominarse Universidad Nacional Tecnológica, con 11 facultades y 7 delegaciones regionales distribuidas en diferentes partes del país.

CUADRO Nº 2: *Matrícula y graduados en universidades nacionales, 1960-1970*

Año	*Matrícula*	*Graduados*	*Relación porcentual*
1960	162.880	8.084	4,9
1961	149.030	8.379	5,6
1962	153.520	7.802	5,1
1963	160.430	9.680	6,0
1964	166.390	9.138	5,5
1965	173.170	11.244	6,5
1966	207.682	10.953	5,3
1967	221.522	13.106	5,9
1968	191.480	13.745	7,7
1969	200.504	14.845	7,4
1970	220.684	15.204	6,2

Fuente: Ministerio de Cultura y Educación, *Estadística Educativa*. C.R.U.N., Universidades Nacionales, *Informativo Egresados*

A pesar de que la retórica y el militantismo político empanaron la imagen de la "década reformista" hubo progresos reales e importantes en este período. La Universidad de Buenos Aires tenía en 1962 unos 71.800

[8] Organisation de Cooperation et de Developpement Economique (OCDE), *Education, ressources humaines et développement en Argentine*, Paris, 1967, p, 100-101.

sobre los 163.300 de la población universitaria del país. Es decir, el 44 % de los universitarios.[9] ¿Qué pasó en esta Universidad? Rizieri Frondizi destaca estas realizaciones durante su rectorado:[10]

- se procuró la coordinación de las facultades que tradicionalmente actuaban como instituciones aisladas;
- se dio prioridad al crecimiento de las facultades de Ciencias y de Ingeniería, lo que se reflejó en el incremento del número de alumnos de estas unidades;
- se puso en marcha una política de becas para estudiantes, se pasó de 6 becarios en 1957 a 1.000 en 1962;
- se promovió la dedicación exclusiva de los profesores, el número de cargos de dedicación exclusiva pasó de 9 a 500;
- se creó la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) para promover las publicaciones y la difusión cultural de masas; la editora llegó a publicar 12 millones de volúmenes y obtenía ganancias;
- se alentó la renovación pedagógica universitaria, suprimiendo las formas tradicionales de exámenes, creando un Servicio de Orientación e introduciendo materias optativas para los estudiantes;
- se fortaleció la investigación científica suprimiendo los institutos inoperantes, incrementando los recursos de los centros más creativos y asegurando la dedicación exclusiva de los investigadores;
- se planificó y se comenzó a construir la Ciudad Universitaria en Núñez;
- se creó la Escuela de Salud Pública para formar médicos orientados al servicio público y a la planificación sanitaria de la población.

Hubo mucha agitación y muchos tumultos durante este período (sobre todo en la lucha contra la creación de universidades privadas). Las disputas ideológicas o simplemente retóricas parecían a veces paralizar las actividades académicas. El verbalismo extremista de los grupos de izquierdistas dominaba a primera vista la entrada de las facultades. En la misma época los movimientos estudiantiles de otros países del continente y de otras regiones del mundo se radicalizaban y se lanzaban a toda clase de protestas y de movimientos. Se estaba gestando tal vez una reacción generacional y al mismo tiempo un reajuste frente a los cambios en la civilización. El triunfo de la descolonización y de los movimientos de liberación en África y el Medio Oriente alentaban las ideologías voluntaristas marxistas, nacionalistas o populistas. La Revolución Cubana tuvo en particular un atractivo profundo en las juventudes de izquierda. Las realizaciones de Cuba, pequeño país atrasado del continente, enfrentando al imperio norteamericano, hacían pensar que la Revolución era posible en todas partes a condición de tener la voluntad de llevarla a cabo. Esta convicción voluntarista y la fascinación ejercida por las ideas marxistas coloreaban el activismo de toda clase de grupos estudiantiles. Sin embargo, la mayoría de los estudiantes y profesores eligieron en cada caso para regir las casas de estudios a representantes de movimientos moderados (reformistas, humanistas cristianos, independientes). El expresionismo de las minorías radicalizadas no era pues la sustancia de la Universidad reformista.

Porque estamos habituados de interpretar casi siempre en términos de rupturas o de exclusión todos los acontecimientos argentinos a veces se nos escapa lo que hay de continuidad entre diferentes etapas. La "modernización" que se inicia durante el período 1955-1966 en la Universidad es una tendencia que toma diferentes coloraciones pero que se mantiene hasta nuestros días. Algunos analistas explican este fenómeno como un influjo de la dominación norteamericana.[11] Pero también encontramos la interpretación opuesta. Para algunos ideólogos nacionalistas Católicos (Menvielle, Bruno Genta, Disandro) la "modernización" era una etapa de la "subversión marxista" (tesis que fue adoptada por sectores de las fuerzas armadas en el proceso de terrorismo de Estado que comienza en marzo de 1976). Lo que tienen de común estas dos interpretaciones es la creencia en una "teoría conspirativa de la historia" que permite explicar la mayor parte de los acontecimientos por la manipulación de potencias dominantes y de grupos ocultos. Las guerras psicológicas y de aparato, las manipulaciones, los grupos de poder ocultos, todo eso existe. Pero no pueden inventar la historia. En el caso de la "modernización" de que se trata, la preocupación es constante en todo el mundo desde fines del siglo XIX. La revolución Meiji en Japón (1878) se hizo bajo el signo de la modernización lo mismo que las reformas actuales en China. La modernización es desde 1960 un tema principal de las sociedades del Tercer Mundo, pero también lo es desde principios de siglo para la Unión Soviética.

---

[9] OCDE, ob. cit., p. 103.
[10] RIZIERI FRONDIZI, ob. cit., p. 28 y ss.
[11] Ver: ADRIANA PUIGGROS, *Imperialismo y educación en América Latina*, México, Nueva Imagen, 1981.

Las autoridades universitarias de este período se encontraron con una institución atrasada (hasta 1957 ¡no había más que un solo profesor con dedicación exclusiva en la Universidad de Buenos Aires!). Disciplinas como la sociología o la psicología no tenían un carácter científico. La investigación existía marginalmente. La "modernización cientificista" que animó ciertas facultades de Buenos Aires (Ciencias Exactas, Ingeniería) fue en parte la respuesta a la comprobación real de un atraso (como lo será la "modernización tecnocrática" del período siguiente). La necesidad de transformar la Universidad aparece claramente en los discursos de las autoridades académicas de la época. Para casi todos se trata de una respuesta a las necesidades urgentes del momento. Para algunos (ante todo los funcionarios con actividad internacional anterior) se trata de colocar al país en el contexto de las sociedades más avanzadas.

Para un observador tan agudo como Arturo Jauretche la "universidad reformista" no sería más que una manifestación de la "colonización pedagógica' " que se quiso imponer al pueblo desde 1955.[12] La sistemática exclusión del peronismo y de las corrientes nacionalistas fundaba esta presunción. Para otros, la década reformista tuvo un claro sentido de democratización.[13] Para algunos marxistas la "universidad reformista" reproducía la "educación burguesa", mientras que para los integristas católicos se trataba del, preludio a la imposición del comunismo (ésta es una de las versiones que influye en la intervención de las universidades decretada después del golpe de Estado de 1966).

Los actores sociales no suelen ser los mejores testigos. Sin embargo, las interpretaciones indicadas expresan enfrentamientos ideológicos, políticos y sociales reales. La significación del proceso de la "restauración reformista" no coincide sin duda con el decir de los protagonistas. La crisis no era de la Universidad sino de la sociedad en general. Y más allá incluso de la crisis política lo que tenía por delante la Argentina de entonces era la definición de un proyecto histórico. Las clases populares, las mayorías, seguían aferradas al peronismo como proyecto nacional y popular, mientras que las clases dominantes (oligarquía, fuerzas armadas, multinacionales) deseaban imponer un liberalismo elitista y dependiente. La Universidad reformista quiso construir un espacio propio, democrático pero anti-peronista, ideológicamente crítico pero aislado de la sociedad. Era una situación sumamente contradictoria. Para un país incapaz de vivir o de resolver sus conflictos dentro del consenso democrático, la tentativa de resolver las contradicciones vino de uno de sus principales responsables: las fuerzas armadas. El golpe de julio de 1966, dirigido por el general Onganía, puso fin a la autonomía universitaria y colocó a los universitarios reformistas entre las masas de los excluidos: los partidos políticos, los peronistas.

Cambios y reformas en el sistema universitario argentino. 1955-1984

FICHA 2: El surgimiento y la expansión de las universidades privadas. 1960-1975

a. *Normas y políticas*. Ley 14.557 (ley Domingorena): autoriza la creación de universidades privadas.
b. *Vigencia*: desde 1958-1975.
c. *Objetivos declarados*. Garantizar la libertad de enseñanza.
d. *Objetivos implícitos*. Permitir la creación de universidades católicas. Compensar el izquierdismo dominante de las universidades nacionales.
e. *Promotores del cambio*. La Iglesia Católica, el gobierno de Frondizi.
f. *Beneficiarios*. La Iglesia. Clases altas en busca de instituciones elitistas. Clases medias bajas en busca de universidades más adaptadas a sus necesidades. Grupos ideológicos excluidos de la universidad estatal: nacionalistas, peronistas, conservadores, democristianos.
g. *Obstáculos*. Escasez de recursos, escasez de profesores. Falta de experiencia.
h. *Resultados cuantitativos*. Aumento de instituciones y de la población escolarizada a nivel superior. Diversificación de carreras. Atención de nuevos sectores sociales. Estímulo a la expansión universitaria.
i. *Resultados cualitativos*. Pluralismo cultural. Nuevas carreras, nuevos métodos, Disminución de los niveles de exigencia académica en diversos centros.
j. *Interpretaciones*. Avance de la Iglesia como actor político y social. Crisis del monopolio estatal de la educación superior. Necesaria diversificación del sistema universitario.

[12] ARTURO JAURETCHE, *Los profetas del odio y la yapa. La colonización pedagógica*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.
[13] Ver E. RIGHI, artículo citado.

k. *Contexto nacional*. Inestabilidad política. Crisis de las clases medias. Influencia de las transnacionales en la industria. Estancamiento agropecuario.
l. *Contexto internacional*. Concilio Vaticano II: reformas en el mundo católico. Aumento de la influencia guerrillera en América Latina. Alianza para el Progreso, tentativas reformistas de J. F. Kennedy y de Estados Unidos en América Latina. Expansión educativa mundial.

5. El surgimiento y la expansión de las universidades privadas. 1960-1982

El debate sobre las universidades privadas constituye un acontecimiento importante para el período "reformista". La cuestión, con todo, cobra una significación tal que modifica la evolución de todo el sistema de educación superior e influye incluso en el perfil de la sociedad. Por eso debemos destacar como una secuencia particular la emergencia de las universidades privadas.

El decreto 6403 de 1955 en su artículo 28 había introducido de manera subrepticia la autorización para que la iniciativa privada fundara universidades. Desde fines del siglo pasado la ley 1.420 había consagrado la laicidad y el monopolio estatal de la enseñanza. Aunque las escuelas primarias y secundarias privadas gozaban desde hace tiempo de un estatuto particular que las protegía, la facultad para crear universidades seguía siendo un monopolio exclusivo del Estado. La situación a este respecto se parecía mucho a la de Francia.

El sistema universitario privado comienza a desarrollarse a partir de la promulgación de la ley 14.557, o sea en 1960. La norma recibió el nombre de "ley Domingorena", designando así al diputado frondizista que la impuso contra vientos y mareas. La ley vino a formalizar la autorización establecida en el art. 28 del Decreto-ley 6403/55, por la cual ya se habían creado universidades privadas desde 1958. En 1960 existían ya 21 universidades privadas y en 1970 el número llegará a 34.

El debate entre los partidarios y los adversarios de las universidades privadas estuvo sembrado de equívocos y de falacias. Allí se encontrará esa constante de los enfrentamientos ideológicos en la Argentina que consiste en eludir las cuestiones de fondo y en evitar la confrontación transparente de las posiciones en conflicto. El movimiento estudiantil fue movilizado y manipulado en diversos sentidos en una lucha de aparatos y de intrigas que algunos vieron como una astuta cortina de humo creada por el presidente Frondizi para ocultar las concesiones a las compañías petroleras norteamericanas, otros creyeron que se trataba de un ejercicio de guerra revolucionaria orquestado por los "comunistas" infiltrados en el Gobierno, y otros interpretaron los acontecimientos como el producto de un acuerdo entre la Iglesia y el Gobierno. En la calle las chicas y los muchachos defendían la enseñanza católica, la libertad de enseñanza, la neutralidad de la educación o la escuela pública. En la calle no había en realidad debate sino enfrentamientos y palos, en las cúpulas la cuestión no era el análisis de la libertad de enseñanza.

La amalgama entre libertad de enseñanza, enseñanza privada y enseñanza católica fue evidente. También fue evidente la amalgama entre libertad de enseñanza, monopolio del Estado, enseñanza laica y neutralidad de la educación. El debate sobre la libertad de enseñanza rozó muy raramente la cuestión del pluralismo en la sociedad argentina. Entre los defensores de la enseñanza libre había fervientes partidarios del integrismo católico, o sea, del monopolio ideológico de la Iglesia. Simétricamente, entre los partidarios de la neutralidad de la escuela pública había fervientes anti-clericales y anti-peronistas que excluían de la Universidad todo pensamiento que no cayera dentro de la filosofía laicista creada por los liberales masones de fines del siglo XIX.

El desdoblamiento de los actores y de sus intenciones fue mucho más complejo que eso. El esbozo precedente nos hace comprender la utilidad de distinguir entre las intenciones declaradas y las intenciones implícitas, entre los promotores y los beneficiarios de la política impuesta. El objetivo declarado, asegurar la libertad de enseñanza, llevaba implícito la intención de asegurar a la Iglesia la facultad para crear universidades. Los promotores de las nuevas disposiciones (la Iglesia, el gobierno de Frondizi) eran los principales beneficiarios aunque por razones diferentes. De hecho, el impacto positivo de la creación de universidades privadas fue la apertura de nuevas posibilidades ideológicas, sociales, profesionales y académicas. El sistema universitario se amplió y se diversificó, permitiendo así captar una mayor parte de la demanda educativa de la población. En muchos casos la Universidad privada se ajustó con mayor sentido social a las situaciones laborales o sociales de sus estudiantes. En contrapartida, algunas universidades privadas se dieron un perfil elitista cerrado que pretendía atraer a las clases altas. Hubo pues una redefinición de las clientelas universitarias que no ha sido suficientemente estudiada.

La Universidad privada sirvió también como elemento "compensatorio" en una sociedad donde las exclusiones ideológicas siempre han impedido el pluralismo. Durante la primera etapa (digamos hasta 1966) las

universidades privadas, en su mayoría católicas, acogieron intelectuales y profesionales nacionalistas, peronistas, conservadores, independientes, excluidos de la Universidad oficial. A partir de 1966 algunas universidades privadas acogieron a los profesores e investigadores expulsados de la Universidad nacional por la intervención militar o la persecución ideológica. De este modo, algunos antiguos "laicistas" se convirtieron al pluralismo institucional. En otras etapas (1973, 1976) el flujo de los excluidos de las universidades nacionales hacia las universidades privadas confirmó nuevamente la función "compensatoria" de las últimas. Pero la cuestión de fondo (el pluralismo ideológico, la libertad de enseñanza) no se define necesariamente por el pluralismo institucional, pues, como hemos visto en los períodos represivos, todo el conjunto del sistema educativo y cultural cae en la penumbra del terrorismo ideológico. La cuestión sigue vigente más que nunca: ¿Qué significa tener la libertad de enseñar en una sociedad democrática? ¿Qué significa el pluralismo ideológico y cultural? ¿Cómo se concilia la diversidad de intereses privados y estatales con la construcción de una comunidad educativa al servicio de una sociedad en desarrollo? Es probable que ahora sí, luego de los fracasos del pasado, podamos abordar estas cuestiones con transparencia y con lucidez.

Entre los obstáculos a la expansión de las universidades debemos mencionar en primer término la escasez de recursos y en segundo término la escasez de personal académico de calidad. Lo primero llevó a algunas quiebras y aventuras financieras en las universidades privadas. Cinco universidades católicas dejaron de existir. Las otras universidades ajustaron los aranceles a sus necesidades y se asociaron con empresas financieras para solventar su desenvolvimiento. En lo que hace a la calidad de los profesores, la cuestión fue resuelta por las circunstancias. A partir de 1966 las sucesivas purgas universitarias estatales crearon un mercado de trabajo que las universidades privadas aprovecharon. De este modo la brecha entre la calidad de la enseñanza privada y estatal se fue acortando. Ya en 1970 algunos centros universitarios privados se habían puesto, incluso, a la cabeza de algunas disciplinas. El desmantelamiento de la Universidad nacional a partir de 1976 acentuó aun más el avance de las universidades privadas (aquí vemos una constante "funcional" de lo que fue el impacto de las políticas impuestas por la dictadura militar entre 1976 y 1983).

En el seno de las instituciones católicas (11 universidades privadas sobre 24 en 1970) la conciencia de las limitaciones y de las responsabilidades sociales suscitó variados debates entre sus dirigentes. Algunos de ellos, alineados en los movimientos de renovación post-conciliar de la Iglesia llegaron a denunciar el "imperialismo teológico y filosófico" del catolicismo en América Latina, el "aislacionismo" cultural y social, el elitismo y la improvisación académica de las universidades católicas.[14] Estos análisis tuvieron un eco significativo en el seminario de Buga (Colombia, 1967) y en otros lugares.[15] La Universidad del Salvador, fundada por los jesuitas, promovió la desconfesionalización, mientras otras instituciones trataban de situarse en el marco de una sociedad pluralista. En diversos centros católicos, sin embargo, el elitismo y el sectarismo filosófico siguieron siendo un rasgo particular.

En el Cuadro N° 1 y en el Gráfico N° 2 vemos la progresión de la matrícula y de los graduados en las universidades privadas de 1960 a 1980. El ritmo de crecimiento no parece diferir mayormente del conjunto del sistema universitario. La tasa de crecimiento es un poco menor, pero las tendencias son bastante similares. Tampoco existe una diferencia significativa entre el rendimiento aparente de uno y otro sistema. Tanto en las universidades públicas como privadas el número de personas que se gradúan con respecto a los que ingresan es muy bajo. El rendimiento académico en los dos casos es deficiente. Esto desmiente una idea a priori de ciertos defensores de la supremacía de las universidades privadas. La eficiencia académica de la Universidad estatal y privada es casi la misma. Lo que habría que preguntarse entonces es: ¿cuáles son los mecanismos que en uno y otro caso permiten la reproducción masiva de los fracasos académicos?

El aspecto aparente donde más resalta el aporte de las universidades privadas es el de la diversificación de carreras y de diplomas. En 1972 se ofrecían en total 155 carreras en las universidades privadas, de las cuales alrededor de un 40 % eran carreras cortas o intermedias, o sea, de cuatro años o menos.[16] Un gran porcentaje de estudiantes, sin embargo, se concentraba en las ciencias sociales. Para 1970, teníamos un 56,43 % de estudiantes en Ciencias Sociales, 21,54 % en Ciencias Básicas y Tecnológicas, 19,35 % en Humanidades y 2,57 % en

[14] Ver Boletín del Centro de Documentación de las Organizaciones Internacionales Católicas de Enseñanza, n. 14, octubre de 1967, p. 8.

[15] Ver: DECLARACION DEL SEMINARIO DE BUGA, *La misión de la universidad católica en América Latina*, Buga, Colombia, 1967; ver también: CIDOC, *Valparaíso. Crisis de la universidad católica*. Dossier nº 8, junio-agosto de 1967, Cuernavaca, 1968.

[16] Datos de la Dirección Nacional de Altos Estudios, 1973.

Ciencias Médicas.[17] En 1974 las universidades privadas reclutaban el 14,28 % del estudiantado sobre una población universitaria de 379.040 estudiantes en todo el país.[18]

CUADRO Nº 3: *Estudiantes y graduados en universidades privadas argentinas. 1960-1970*

Año	*Estudiantes*	*Graduados*	*Relación porcentual*
1960	3.853	–	–
1961	5.122	79	1,5
1962	6.713	118	1,6
1963	9.012	219	2,4
1964	13.230	383	2,9
1965	16.285	1.159	2,2
1966	18.601	1.570	8,4
1967	22.235	1.859	8,4
1968	26.809	1.977	7,4
1969	35.161	2.314	6,6
1970	41.336	1.841	4,5

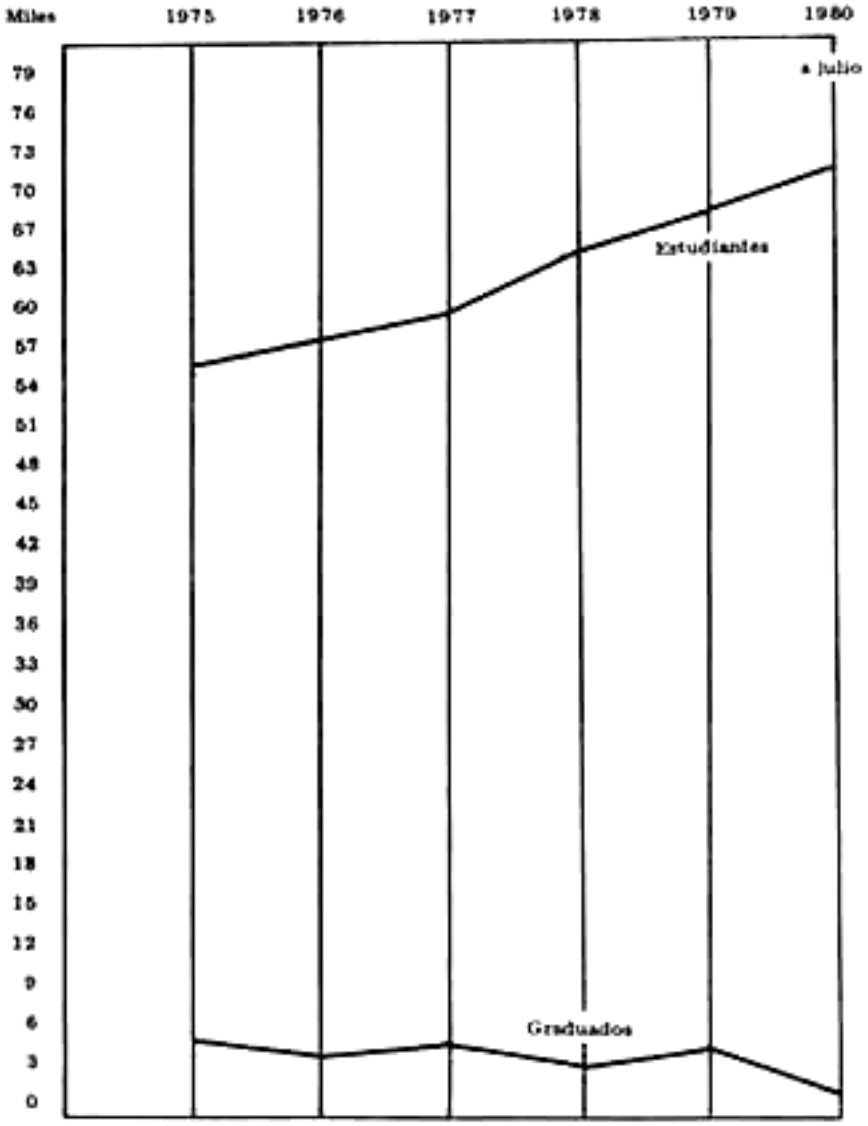
Fuente: Dirección Nacional de Altos Estudios.

Resulta problemático evaluar los aportes cualitativos de las universidades privadas dada la heterogeneidad de las instituciones. Sus principales aportes son sin duda el pluralismo cultural y la diversificación de posibilidades de estudio. Sin embargo, estas dos dimensiones quedaron delimitadas por dos factores. En primer lugar, los diferentes gobiernos limitaron o combatieron desde el Estado el disenso cultural e ideológico. Por ello, los centros privados (universitarios o no) permitieron mantener la diversidad ideológica, pero no aseguraron la autonomía de la sociedad ni el pluralismo cultural. En segundo lugar, las características del desarrollo nacional hicieron que las universidades privadas reprodujeran el "credencialismo" (la fabricación de diplomas), el profesionalismo y la inoperancia respecto a la necesaria transformación del país. Algunas instituciones acentuaron incluso estos rasgos al convertirse en empresas comerciales para satisfacer la apetencia de diplomas de parte de sus clientes. Estas tendencias no son puramente nacionales, como lo muestra, entre otros, el estudio de David Diesman sobre el "consumismo académico" en Estados Unidos.[19] Lo característico de la Argentina y de muchos países de América Latina es la predominancia casi exclusiva del "profesionalismo" y del "credencialismo".

Es probable que en un sistema nacional abierto hubiera podido desarrollarse mejor la competencia y el espíritu cooperativo (elementos contradictorios pero asociados en la vida universitaria) entre la Universidad privada y la Universidad del Estado. La mediocridad y la disfuncionalidad que podemos encontrar en muchos aspectos de las universidades privadas están condicionadas por el contexto nacional: crisis políticas, intolerancia, represión, desarticulación entre las instancias económicas, educativas y científicas, ausencia de un modelo cultural de desarrollo. Algunos centros privados (UCA de Buenos Aires, UCA de Córdoba, Universidad del Salvador, Universidad de Be1grano, entre otros) tuvieron éxito en la formación de nuevas elites. Algunos mantuvieron también grupos de investigación y de reflexión que no podían existir o sobrevivir en las universidades nacionales.

[17] Id.
[18] Datos del Consejo Nacional de Rectores de Universidades Nacionales y de la Dirección Nacional de Altos Estudios.
[19] DAVID RIESMAN, *On Higher Education (The Academic Enterprise in an Era of Rising Student Consumerism),* San Francisco (California), Jossey-Bass Publishers, 1980.

Gráfico N° 2
Relación estudiantes – graduados en las universidades privadas argentinas. 1975-1980



Un estudio de Daniel Levy sobre el surgimiento de las universidades privadas en América Latina y Estados Unidos[20] nos sugiere que la aparición de las universidades privadas en Argentina obedece a un proceso histórico más amplio que el de las contingencias nacionales. Por eso en la hora de hacer las interpretaciones del caso no podemos confundir las circunstancias con el significado real del surgimiento del sistema privado universitario en la Argentina. Por un lado tenemos la irresistible expansión de las instituciones universitarias católicas en todo el continente latinoamericano desde los años 50. Por otro lado tenemos la presión de la demanda educativa superior en América Latina y en el resto del mundo que desbordó los sistemas oficiales y formales para dar nacimiento a todo tipo de instituciones alternativas: *Open University* en Gran Bretaña, *Institutos Superiores* y *Grandes Écoles* en Francia, *Comunity Colleges* en Estados Unidos, *Institutos* y *Facultades independientes* en Brasil, etc. En la Unión Soviética la Universidad nocturna y por correspondencia abarca una población superior a los 3 millones de personas; en Polonia se propagaron centros de estudios superiores católicos y no católicos de carácter informal.

[20] DANIEL LEVY, "The Rise of Private Universities in Latin America and the United States", en: MARGARET S. ARCHER (comp.), *The Sociology of Educational Expansion. Take Off, Growth and Inflation in Educational Systems*, London, SAGE Publications, 1982, pp. 93-132.

CUADRO Nº 4: *Alumnos que cursan estudios (E), Graduados (G) e Ingresantes (I) en universidades privadas, 1975-1980*

UNIVERSI-DADES	*1975*		*1976*		*1977*		*1978*		*1979*		*1980*		
	C.E.	*G.*	*C.E.*	*G.*	*C.E.*	*G.*	*C.E.*	*G.*	*C.E.*	*G.*	*C.E.*	*G.*	*I.*
TOTAL	57.136	5.499	59.322	5.091	61.609	5.155	68.165	4.400	70.830	4.597	72.692	1.355	22.854
Cat. De Córdoba	2.875	495	2.956	411	3.053	300	3.432	216	3.767	311	4.176	——	933
Cat. Argentina	10.406	838	10.676	719	10.154	778	12.022	656	11.576	792	10.406	——	2.449
del Salvador	4.500	890	4.740	811	4.227	771	5.067	634	5.038	640	5.375	338	1.500
Cat. De Sta.Fe	2.076	175	1.857	194	2.592	218	2.614	169	2.620	125	2.534	61	499
Inst. Tecno-Lógico de Bs. As.	358	38	396	29	431	34	459	50	554	54	560	——	176
del Museo Social	1.796	406	1.874	409	1.698	262	1.660	296	1.662	189	1.581	——	515
Argentino	1.952	91	1.955	72	2.022	87	1.955	81	1.956	82	1.732	——	455
de Mendoza	975	111	954	98	1.359	93	1.033	105	874	117	838	26	294
"Juan A. Maza"	780	63	690	41	910	50	1.050	59	1.212	102	1.432	75	707
Cat. De Cuyo	30	2	226	——	30	——	42	——	55	2	62	——	20
Esc. Univ. de Teología E	1.440	76	1.306	67	1.637	56	1.893	99	2.024	102	2.110	31	370
del Norte "S. T. Aquino"	1.011	34	1.120	44	1.137	63	1.192	39	1.345	34	1.509	——	398
Cat. De San-Tiago del Estero	7.091	529	7.690	476	6.810	644	7.246	613	7.735	527	8.345	198	2.420
de Belgrano	1.500	269	1.198	184	1.236	164	1.389	183	1.672	206	1.968	——	1.150
Cat. de La Plata E	5.552	453	4.990	590	5.209	562	5.938	226	5.323	262	5.933	267	2.680
Argentina de la Empresa	7.428	371	8.716	329	10.909	307	10.835	278	12.774	404	12.152	120	3.341
de Morón	409	77	538	58	919	35	1.053	65	1.165	52	1.017	——	530
del Aconca-gua	169	12	126	10	176	8	203	15	110	9	118	6	348
Notarial Argentina	3.117	276	3.188	293	2.909	247	3.044	204	4.642	174	5.163	9	1.920
Argentina "John F. Kennedy" E	1.422	65	1.573	42	1.478	150	1.036	100	1.783	100	1.968	40	523
Cat. De Salta	778	223	749	180	738	231	843	198	1.124	212	1.420	138	813
C.A.E.C.E. Concepción	112	——	125	——	129	——	118	5	281	9	365	11	132
del Uruguay	87	4	386	15	293	17	346	11	416	44	430	23	118
de la Marina Mercante	1.162	——	1.410	3	1.564	61	2.407	86	1.000	15 E	1.300	——	485
Provincial de La Rioja	47	15	46	13	42	17	33	8	34	15	42	6	22
Escuela de Ingeniería Aeronáutica	63	——	37	3	28	——	55	4	79	18	56	6	53
Academia Sup. de Estud. Policiales													

E: Cantidades estimadas.
FUENTE: Dirección Nacional de Universidades Privadas y Provinciales.

El mantenimiento del monopolio estatal de la educación superior hubiera requerido que las universidades nacionales represen taran todos los espacios culturales e ideológicos y científicos posibles, que el

sistema oficial se diversificara y ampliara conforme a la presión de las demandas educativas de la población. El sistema francés es uno de los pocos, dentro de las sociedades occidentales, que reunió en gran medida esas condiciones, y aun así tuvo que aceptar en ciertos niveles la iniciativa privada. Desde un punto de vista histórico y funcional la rigidez y la crisis de la Universidad nacional hizo posible y hasta inevitable la emergencia de las universidades privadas. Se podrá argumentar que las universidades privadas eran también el correlato necesario de una sociedad diversificada y pluralista. Bastaría con comparar el grado de pluralismo y de diversificación dentro del sistema público francés con la combinación público-privada del sistema argentino para ver que la participación privada no era *per se* la garantía de pluralismo y de diversidad. Por otro lado, la expansión de las universidades privadas latinoamericanas se produjo en muchos casos dentro del marco de Estados autoritarios. La función histórica y la misión intelectual de las universidades privadas supera pues la antinomia simple entre lo privado y lo estatal. Ambas instancias deben ser reanalizadas en la perspectiva de una sociedad abierta, pluralista, donde la actividad científico-cultural pública o privada sirva a las necesidades del desarrollo nacional y a las aspiraciones de los individuos.

Cambios y reformas en el sistema universitario argentino. 1955-1984

FICHA 3: El desarrollismo autoritario. 1966-1973

a. *Normas y políticas*. Ley 16.912: intervención de las universidades estatales. Ley 17.245: Ley orgánica de las universidades nacionales. Ley 17.604: Ley de enseñanza universitaria privada y decreto reglamentario nº 8472/69.
b. *Vigencias* 1966-1973.
c. *Objetivos declarados*. Formación del hombre, transmisión del saber, adecuación a las necesidades y valores de la nacionalidad.
d. *Objetivos implícitos*. Erradicar el marxismo y el izquierdismo de la Universidad. Despolitizar los claustros. Modernizar las estructuras académicas. Introducir una planificación nacional.
e. *Promotores del cambio*. Militares, ideólogos nacionalistas católicos, tecnócratas desarrollistas.
f. *Beneficiarios*. Grupos ideológicos: nacionalistas católicos, tecnócratas. El Estado.
g. *Obstáculos*. Resistencia estudiantil. Renuncias masivas de profesores y científicos.
h. *Resultados cuantitativos*. Emigración de científicos y profesores. Introducción de nuevas carreras y de nuevas estructuras académicas. Creación de órganos de estadística y de planificación universitaria. Aumento del presupuesto universitario.
i. *Resultados cualitativos*. Mejoras en la Organización académica. Racionalización de la gestión. Regionalización del sistema universitario. Apoyo a la investigación.
j. *Interpretaciones*. Tentativa de modernización como reflejo de la influencia norteamericana. Reacción tecnocrática y desarrollista a partir de la burguesía burocrática. Reacción de grupos nacionalistas católicos frente a la subversión en la Universidad. Crisis del corporatismo académico del período anterior.
k. *Contexto nacional*. Dictadura y crisis del poder militar. Crecimiento económico. Revueltas populares: Cipolletti, Rosario, Córdoba, Mendoza, Roca, Malargüe. Nacimiento de la guerrilla: Montoneros, ERP y otros. Movimientos católicos tercermundistas. Revitalización del peronismo. Pacto anti-dictatorial entre radicales y peronistas: La Hora del Pueblo.
l. *Contexto internacional*. Expansión universitaria en América Latina. Reformismo nacionalista militar en Perú: Velasco Alvarado. Atascadero y derrota de los norteamericanos en Vietnam. Revolución cultural en China. Intervención soviética en Checoslovaquia. Valorización de la ciencia y la técnica como agentes de desarrollo, Movimientos y revueltas estudiantiles en diversas partes del mundo.

6. El desarrollismo autoritario. 1966-1973

El 27 de junio de 1966 las fuerzas armadas destituyen al presidente radical Arturo Illia y nombran en su lugar al general Juan Carlos Onganía. Comienza la etapa que se autodenominó “revolución argentina”. Los organizadores del golpe contaron con el descontento de las masas peronistas hasta entonces proscriptas (algunos opinan que al contrario, la próxima legalización plena del peronismo y sus posibilidades de triunfo fueron las que aceleraron el golpe). Illia había subido a la presidencia luego del interregno del presidente sustituto Guido que reemplazó a Frondizi, también emplazado por los militares. La dinámica golpista no había cesado desde 1958, una fuerte corriente de las fuerzas armadas deseaba ocupar plenamente el espacio político y el poder. Pero

sus proyectos eran contradictorios: nacionalistas y populistas de un lado, liberales y conservadores del otro. (Estas divisiones no agotaban en realidad la caracterización de tendencias militares y encubren a veces las convergencias de intereses o de poder que mantenían la unidad de las fuerzas armadas.)

Muchos alegaron la irrepresentatividad del Dr. Illia, que subió al poder con menos del 25 % de los votos y contando con la proscripción del peronismo. Las "usinas" del golpe (que no eran otras que los servicios de informaciones militares) crearon también la imagen de inoperancia del Presidente (al cual se lo caracterizó como la "tortuga"). Estas dos ideas sirvieron para alimentar la guerra psicológica y la desestabilización que precedieron al golpe. Obviamente, las fuerzas armadas no querían restablecer la "representatividad" del poder político. En cambio, quisieron mostrar que eran capaces de modernizar y de impulsar rápidamente el desarrollo del país. Aparecieron programas de racionalización, de modernización, de planificación, en todos los organismos del Estado. En realidad los primeros pasos para un proceso de planificación fundado en el manejo estadístico de la realidad nacional habían sido dados en el gobierno del presidente Illia con la creación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Los programas norteamericanos para América Latina contenían desde 1960 numerosos proyectos orientados hacia la "modernización". Es por esto que algunos vieron también en el golpe de Onganía una manifestación de la "Modernización dependiente".[21] Otros vieron en esta etapa el comienzo de la implantación de la Doctrina de Seguridad Nacional alentada por los norteamericanos en América Latina.[22] Un estudioso del militarismo argentino como Alain Rouquié insiste sobre todo en la crisis del Estado y en el rol de las fuerzas armadas como sustitutas del poder político.[23] A nuestro entender tres fuerzas convergen a veces contradictoriamente en las intervenciones militaristas: las clases y grupos dominantes incapaces de expresarse a través de una fuerza política, los centros militares norteamericanos y europeos interesados en mantener la dependencia estratégica de la Argentina y la "burguesía burocrática" que nació en las mismas fuerzas armadas a través de la gestión de la mayoría de las grandes empresas estatales.

El gobierno de Onganía intervino las universidades. La ocupación de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires movilizó grandes efectivos de la Policía Federal para desalojar a golpes y bastonazos a los profesores y a los estudiantes. Fue "la noche de los bastones largos". Episodio de violencia gratuita que sin embargo fue relegado a la categoría de la trivialidad en comparación con las prácticas terroristas de la última dictadura militar. Es cierto que el golpe no suscitó mayores violencias y es cierto también que el autoritarismo fue encuadrado en un margen de legalidad. Pero ya apuntaba en la "revolución argentina" la doctrina antisubversiva y de la Seguridad Nacional que iba a permitir en años posteriores justificar el terrorismo de Estado. Hubo desde el principio una voluntad expresa de adecuar las universidades, la educación y el desarrollo a los imperativos de la Seguridad Nacionale.[24]

---

[21] Ver: TOMÁS VASCONI e INÉS RECCA, "Modernización y crisis en la universidad latinoamericana", en: G. LABARCA y otros, *La educación burguesa*, México, Nueva Imagen, 1977, pp. 17-68. Los autores inscriben la "modernización" universitaria argentina en un proceso latinoamericano más amplio determinado por la dependencia de los Estados Unidos.

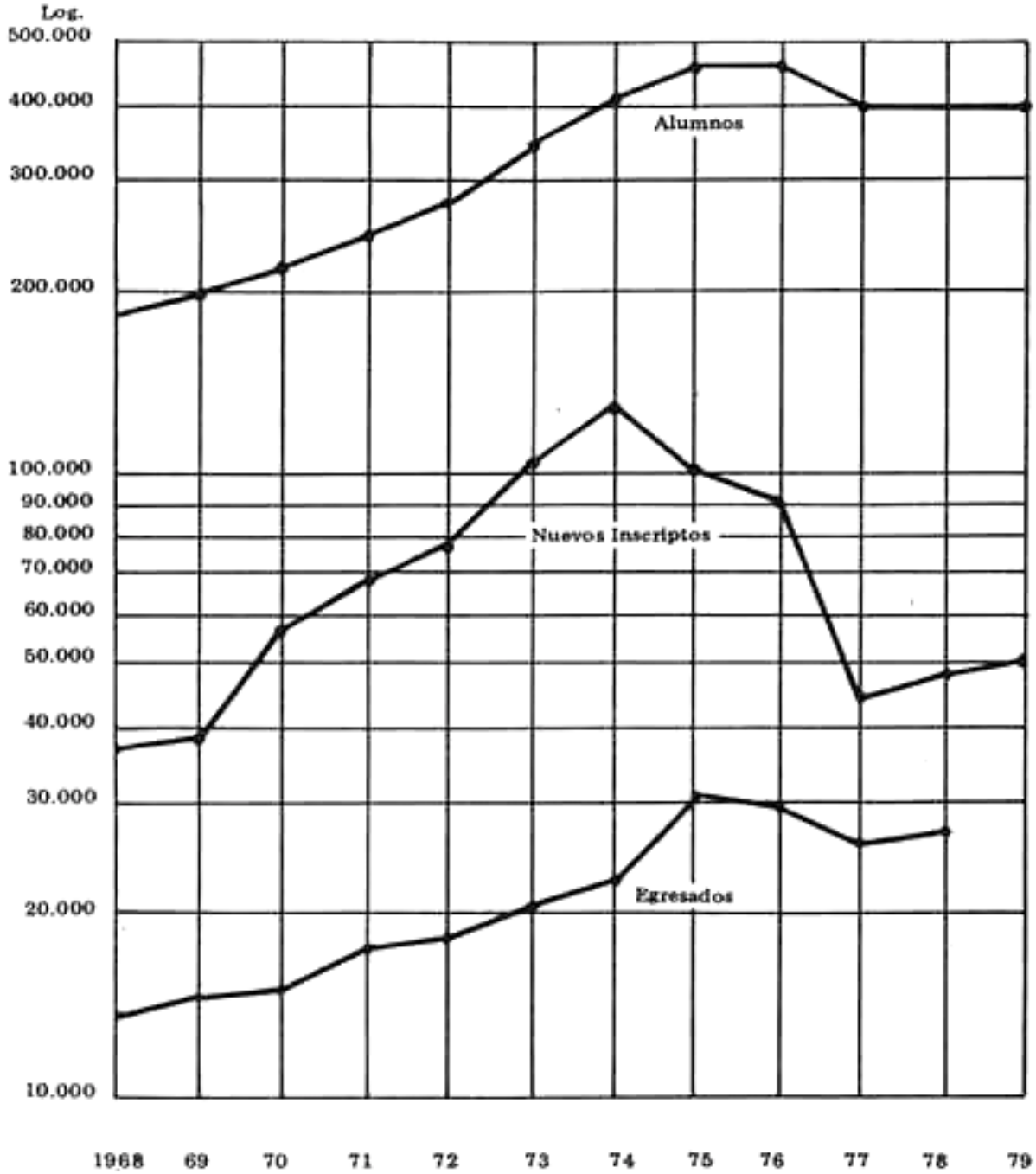
[22] "Desde 1966 la educación se ha visto regida más que por los principios del pluralismo por los de la doctrina o ideología de la Seguridad Nacional", FERNANDO STORNI, ob. cit., p. 11. La amalgama *entre desarrollo, educación y seguridad nacional se refleja en el Plan* Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975, Consejo Nacional de Seguridad, Buenos Aires, 1972. Sobre la ideología de la Seguridad Nacional ver: JOSECH COMBLIN, *Le pouvoir militaire en Amérique Latine, l'idéologie de la Sécurité Nationale*, Paris, Jean-Pierre Delarge éditeur, 1977.

[23] ALAIN ROUQUIE, *Pouvoir militaire et société politique en République Argentine*, Paris, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1978, Chap. 14, p. 568 ss. En las conclusiones, sobre todo p. 732 ss., el autor insiste sobre el rol regulador de las fuerzas armadas dentro de un Estado v de un sistema político en crisis. En un trabajo ulterior sobre el militarismo en América Latina (*Les états militaires en Amérique Latine*, Paris, Seuil, 1982) Alain Rouquié rechaza expresamente la explicación del militarismo por la influencia de la Doctrina de la Seguridad Nacional y trata de establecer una tipología de situaciones y de causas según los países.

[24] "La Revolución Argentina expresó desde el comienzo su decisión de enfrentar las anomalías profundas que afectaban el desarrollo material Y espiritual de la Nación. Por ello una de sus primeras preocupaciones fue la de restituir las Universidades al cabal cumplimiento de sus fines, haciendo cesar el estado de subversión interna que las desgarraba, eliminando los factores que pretendían transformarlas en focos de perturbación pública..." mensaje del Ministro Borda en su presentación del proyecto de ley orgánica de las universidades, Ministerio de Cultura y Educación, *Leyes Universitarias*, Buenos Aires, 1970, p. 9.

En la Introducción de este mismo documento encontramos la perspectiva "modernizante": "Las leyes transcriptas no se limitan a establecer reglas de gobierno, sino que constituyen un verdadero programa de modernización, poniendo el acento

Gráfico N°
Evolución de las universidades nacionales. 1968-1979



Fuente: Ministerio de Cultura y Educación. Departamento de Estadística Educativa.

Fue nombrado un Consejo Asesor que en pocos meses elaboró un nuevo proyecto de ley universitaria. En 1967 se promulgó la ley 17.245 ("Ley orgánica de las universidades nacionales"), que trataba de conciliar los fines y la autonomía de la Universidad con los imperativos del gobierno militar. El artículo 2° fijaba como fines de las universidades nacionales: "la formación plena del hombre a través de la universalidad del saber y del desarrollo armonioso de la personalidad"; "la formación de universitarios capaces de actuar con responsabilidad

en la docencia con dedicación exclusiva, los presupuestos por programa, la investigación, la creación de departamentos, etc.", p. 6.

y patriotismo al servicio de la Nación"; "la investigación de la verdad..."; "la preparación de profesionales..."; "la preservación, difusión y transmisión de la cultura y en especial del patrimonio común de valores espirituales de la nacionalidad". Junto a objetivos universales se colocaban otros cuya interpretación quedaba en manos de los detentores del "patriotismo" o de los "valores de la nacionalidad", o sea, las fuerzas armadas. En efecto, al eludirse los valores y las normas de la Constitución Nacional se remitía toda interpretación valorativa a la vigencia del "estatuto de la revolución argentina", es decir, la doctrina de las fuerzas armadas en ese momento. Por lo demás, a pesar de las tentativas de normalizar las universidades, la discrecionalidad siguió dejando en suspenso la autonomía y la autarquía de las que hablaba el artículo 5º.

Los gestores de la intervención en las universidades provenían sobre todo del ámbito militar. Grupos nacionalistas católicos y liberales ocuparon prontamente posiciones clave en el aparato educativo. Ideólogos y tecnócratas nacionalistas y desarrollistas ligados a menudo a la Iglesia, asumieron la dirección de la mayoría de las universidades. El Gobierno anunció la intención de depurar los claustros para eliminar toda tendencia marxista o izquierdista. Hubo un número importante de cesantías, y hubo también una masa importante de profesores que prefirieron renunciar a sus cargos. Muchos de ellos engrosaron la ola de la emigración de profesionales y científicos hacia el exterior.[25]

Entre 1966 y 1969 la resistencia estudiantil fue casi irrelevante. Lo que permitió introducir cambios reales o aparentes en muchas universidades. La restricción de las autonomías permitió imponer una planificación nacional, para lo que se creó un Consejo de Rectores y oficinas de estadística y planeamiento. Los recursos financieros fueron manejados en función de prioridades que se establecían de manera centralizada. Se amplió el número de profesores con dedicación exclusiva, se prohibieron las actividades políticas en los claustros. Se intentó modernizar algunas instituciones. En la Universidad de Buenos Aires se tuvo la intención de terminar con la compartimentación de las facultades. Pero en vano: la inercia, la desorganización y la improvisación (además de la falta de consenso) obligaron a guardar en los anaqueles los proyectos tecnocráticos.

El sesgo modernizador y tecnocrático favoreció algunos proyectos y reformas, pero la resistencia estudiantil que comienza a aflorar violentamente a partir del "rosariazo" y del "cordobazo" en 1969 fue llevando paulatinamente al statu quo. Aunque algunos persistieron en la voluntad de introducir cambios pensando en una hipotética reconversión ideológica del régimen, la mayoría de los funcionarios se acomodaron a la idea de durar "sin quemarse".

Con el correr del tiempo el general Onganía reconocerá que su política universitaria había tomado un falso camino: "Fue nuestro primer gran error. Y lo cometimos a los treinta días de llegar al poder, con la intervención. Nos equivocamos. Y ello porque no supimos enfocar correctamente el problema".[26] ¿Cuáles son los aspectos más negativos que podemos computar dentro de ese error? La supresión brutal de las autonomías universitarias instauró la discrecionalidad, distorsionó la vida académica, introdujo la persecución ideológica, limitó la creatividad y la libertad intelectual. Aunque algunos centros universitarios tuvieran una situación muy conflictiva, la mayoría de ellos había mantenido la normalidad respetando el juego de las instituciones. El autoritarismo institucional creó la intolerancia, la arbitrariedad y la inestabilidad. La proscripción de los debates universitarios y de los movimientos estudiantiles volcó a los universitarios hacia los conflictos sociales y políticos con la conciencia de que sólo la fuerza y la violencia podían reponer una legitimidad popular. Es la interpretación que hará años más tarde el general Lanusse, entonces comandante del Ejército, al redactar su libro "Mi testimonio".[27]

Otro "efecto perverso" de las intervenciones fue el desmantelamiento de algunos equipos de investigadores y la emigración masiva de jóvenes científicos. Un objetivo teórico importante de la "revolución argentina" era el estímulo de la investigación científica. Aunque se consagraron mayores presupuestos para ello,

---

[25] Ver: SLEMENSON, MARTA y otros, *Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina. Historia y consecuencias de una crisis político-universitaria*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1970; OTEIZA, ENRIQUE JOSÉ, *Argentina: el éxodo de la materia gris*, Cuadernos de Panorama, n. 4, Buenos Aires, 1969.

[26] Citado, en A. LANUSSE, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977, p. 128-129.

[27] Desde el comienzo de su libro el general Lanusse trata de mostrar a partir de la crónica del ''Cordobazo'' (1969) cómo el autoritarismo de Onganía había creado las condiciones para la reacción popular y para la violencia guerrillera: "Con el cordobazo, saltaron a la mesa desde la presencia de Dios y de su Iglesia en los problemas temporales hasta la crisis del autoritarismo, la resistencia a Buenos Aires, la protesta de los radicales, la explosión de los barrios peronistas, la repugnancia al corporativismo, la vocación protagónica de los argentinos y, por supuesto, la actividad de núcleos subversivos que encontraron allí óptimas condiciones para salir a escena" ob. cit., p. 3.

el clima creado por las persecuciones y discriminaciones ideológicas no permitió consolidar la formación de una comunidad científica. Otro daño irreparable fue el manejo sectario e incompetente de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA). Era una institución que se había ganado un prestigio y un mercado en toda América Latina y que en la Argentina había llegado a una difusión de escala popular. Se trataba de una empresa rentable, creativa y de alcance popular. Su inhabilitación como instrumento cultural y de difusión científica favoreció en gran medida a editores extranjeros y privó a las universidades argentinas de un estímulo fundamental.

Si tratamos de medir los progresos del sistema universitario en esta etapa vemos que el mismo se amplió, se diversificó, se regionalizó. La administración y la planificación de las universidades mejoró. Una mayor permeabilidad con los organismos del Estado generó proyectos de cooperación inter-institucional. En este período además el ritmo de la demanda de educación superior se aceleró. En el Cuadro N° 1 podíamos ver claramente esta tendencia. Conforme a esos datos las universidades nacionales tuvieron entre 1960 y 1972 una tasa de crecimiento acumulativa del 72,7 %. Podemos distinguir en este período una tendencia estabilizadora entre 1961-1969 (salvo para 1966, con 19,9 %), lo que da una tasa promedio de crecimiento anual inferior al 10 %. A partir de 1970 notamos una tendencia a superar ampliamente estos límites. Partiendo de los mismos datos podemos extraer los siguientes índices de crecimiento entre 1968 y 1972:

– de 1968 con respecto a 1961:	28,48 %
– promedio del período 1968-72:	11,62 %
– de 1972 con respecto a 1968:	46,50 %
– crecimiento de 1972 con respecto a 1971:	14,55 %

Si analizamos estas tendencias desde el punto de vista de los nuevos inscriptos (ver más adelante Cuadro N° 6), el índice de crecimiento sufre una aceleración aun mayor. Con respecto a 1968 los nuevos inscriptos de 1972 crecen en un 111,06 %, de 1971 a 1972 en un 15,93 El índice de crecimiento del período 1968-1972 ha sido de 27,76 %.

Estas evidencias nos permiten afirmar que el período de Onganía (1966-1970) no fue limitacionista como algunos podrían pensar. Probablemente la expansión del sistema universitario haya sido estimulada por la diversificación del mismo. Esta presunción se confirma con las tendencias del período 1970-72 (y con la formidable expansión de la matricula universitaria entre 1973-1975). En los años 1970-1972 el gobierno militar llevó el sistema universitario a una regionalización total (analizamos este proceso en la próxima sección). Si tomamos en cuenta el rendimiento académico del sistema (la relación simple entre estudiantes y graduados) observamos en el Cuadro N° 1, que las deficiencias siguen siendo las mismas. Esto hace suponer que no se habían atacado las pausas reales de la deserción o de la duración excesiva de los estudios. Aunque se incrementó el número de profesores con dedicación exclusiva y aunque se alentó la investigación científica universitaria[28] no se alcanzaba a facilitar la dedicación plena del estudiante a sus estudios (mediante becas). Tampoco hubo progresos sustanciales en los métodos de enseñanza. En cambio, se insistió mucho sobre la reforma de las estructuras académicas (creación de departamentos, sobre todo).

[28] Las preocupaciones por la política científica fueron reales aunque las medidas no siempre fueron acertadas por falta de discusión entre los miembros de la comunidad científica.

En 1968 se creó por decreto-ley 18.020 el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONACYT), cuyas características eran similares a las del Consejo Nacional de Desarrollo y el Consejo Nacional de Seguridad. Todo esto formaba una especie de pirámide tecnocrática dirigida por los militares. Los organismos citados estaban compuestos en el más alto nivel por los ministros pertinentes y los comandantes de las fuerzas armadas. Los objetivos quedaban sujetos a la "seguridad nacional".

El CONACYT creó un organismo ejecutivo, la Subsecretaría de Ciencia y Técnica (SUBCYT). Este tenía entre sus funciones la creación de mecanismos de programación y control de la actividad científica nacional.

Se realizó una encuesta sobre el potencia] científico disponible que dio lugar a un informe del CONACYT, *Potencial científico y técnico nacional*, Buenos Aires, 1971, 2 tomos.

Se puso bajo control de la SUBCYT el manejo de las partidas presupuestarías de Ciencia y Técnica utilizadas por las universidades nacionales. Se introdujo en el presupuesto nacional a partir de 1971 la distinción del rubro "Ciencia y Técnica".

De hecho, las funciones de la SUBCYT se superponían a las del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), organismo que había sido creado en 1958 bajo la dirección del premio Nobel de Medicina, Bernardo Houssay. Al CONICET se le reservó la organización de la carrera de investigador en todos los niveles.

La política universitaria del período que había comenzado con un proyecto represivo (extirpar la subversión de las universidades) se orientó prontamente hacia una tentativa de modernización. La alternativa tecnocrática, como en todo sistema sin democracia y sin contrapoderes, apareció como el contenido posible de una política que nunca tuvo verdaderas ambiciones. A partir de las primeras resistencias masivas en 1969 el inmovilismo va ganando la voluntad de las diferentes autoridades universitarias. Curiosamente, del seno mismo de esta frustración nace entre muchos funcionarios la conciencia de la necesidad de cambios políticos y estructurales.[29] En ese contexto apareció de manera precipitada la decisión de crear nuevas universidades en el interior del país.

[29] Ver: A. LANUSSE, ob. cit., p. 217 y ss.